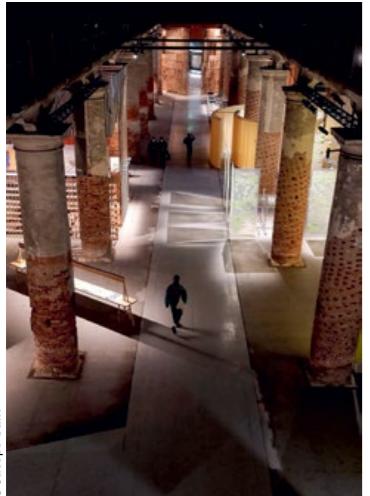


Nueva vida juntos

The Biennale under Covid-19

Fernanda Canales



El lema de la Bienal de este año retoma el giro social de las últimas ediciones, que ahora cobra especial relevancia a la luz de la crisis sanitaria global.

The motto of this year's Biennale pursues the social focus of recent cycles, which takes on special relevance in the light of the global health crisis.

Pospuesta dos veces, la muestra finalmente ha podido celebrarse bajo fuertes restricciones.

Postponed twice in a row, the exhibition has finally opened under severe restrictions.

LA BIENAL de Arquitectura de Venecia, acaso la celebración arquitectónica más importante del mundo, se centra este año en las consecuencias de las construcciones. Intenta abarcar tanto los edificios como la destrucción, así como las necesidades de vecinos, plantas o exiliados. El comisario de la decimoséptima edición, Hashim Sarkis —arquitecto libanés, con oficina en Boston y Beirut, y director de la escuela de arquitectura del MIT—, no pudo haber anticipado mejor la crisis actual al lanzar medio año antes de la pandemia el título: ‘¿Cómo viviremos juntos?’. La muestra, pospuesta por la emergencia sanitaria en dos ocasiones y abierta finalmente un año más tarde, de mayo a noviembre de 2021, hace eco de la intención inicial de Sarkis de no señalar un camino sino de construirlo entre todos. La selección de 112 participantes, así como el trabajo en los 61 pabellones nacionales y 17 eventos colaterales, se detiene en la dimensión colectiva de la arquitectura. Todo se basa en promover la convivencia entre entes vivos, residuos y tecnología.

Entre las propuestas más interesantes está la de Dogma —Pier Vittorio Aureli y Martino Tattara—, que repensa los suburbios que han fragmentado la vida y el trabajo, el mundo masculino y el femenino, la casa y lo demás. Su trabajo se centra en una crítica a la casa unifamiliar aislada que llevó a la privatización del trabajo doméstico no remunerado, en manos de mamás. Un conjunto de maquetas muestra la reconversión de estructuras obsoletas en las periferias de Bélgica en nuevos modelos para asentamientos cooperativos.

A su vez, el artista Olafur Eliasson y el arquitecto Sebastian Behmann han buscado integrar en la instalación *Future Assembly* lo que quedó fuera de la Carta de las Naciones Unidas, firmada en 1945 para garantizar los derechos humanos. La pareja amplía simbólicamente la asamblea de la ONU con representantes no humanos para poner sobre la mesa los derechos de la naturaleza. La instalación es una especie de arca de Noé rodeada por una línea de tiempo que hace patente lo corta que es nuestra perspectiva. Entre los nuevos miembros del foro se encuentran el anfibio axolotl, único vertebrado capaz de regenerar partes del cuerpo, en peligro de extinción en los últimos canales que quedan en la Ciudad de México; el Cinturón de Fuego en el Pacífico, que concentra el 75% de los volcanes, el 80% de los tsunamis y el 90% de los terremotos del mundo; o el barrio caraqueño de La Palomera, donde la mitad de la población vive sin que se reconozca legalmente su estructura, casi incluso su existencia.

Propuestas nacionales

En esta Bienal se muestran instalaciones hechas con esponjas de fibras naturales y materiales biorreceptores, con el deseo de lograr una empatía con el medio ambiente a través de medios tecnológicos, pero el futuro se plantea, ante todo, en madera, por su supuesta



Framework Collaborative, Pabellón de Filipinas, 'Structures of Mutual Support'



© Federico Torra

Wael Al Awar y Kenichi Teramoto, Pabellón de los Emiratos Árabes Unidos, 'Wetland'

Hecho con un innovador cemento salino, el pabellón de Emiratos, premiado con el León de Oro, reclama un enfoque sostenible que también se materializa en las construcciones de madera de las propuestas de Filipinas y EE.UU.

Made with a novel salt-based cement, the Emirates Pavilion, a Golden Lion winner, upholds a sustainable approach also seen in the timber constructions of the Philippines and the United States.



© Paul Andersen y Paul Preissner

Paul Andersen y Paul Preissner, Pabellón de Estados Unidos, 'American Framing'

The future is envisioned above all in terms of wood, because it is supposed to be sustainable. Inside the Philippines Pavilion, a fine wooden construction put together over a period of four months by a rural community and then disassembled and reassembled in Venice, will return to its country to serve as a library and village hangout; a critique on the squandering of resources that lies behind temporary pavilions, which almost always become garbage after the event. The proposal of the United States likewise revolves around the adaptability of wood, in a pavilion which is more understandable than usual. Titled 'American Framing,' a series of models and a large frame placed outside the pavilion displays the ancestral modular system of timber boards that is still the skeleton of 90% of houses in the US. For its part, Japan has transported the dismantled components of the kind of traditional Japanese house that all too frequently awaits demolition and conversion into garbage, to be reused in combination with new elements and for new purposes, such as a piece of roof transformed into a bench; a reflection on the architectural process as something ever-changing and collective.

One of the more magnetic pavilions in the Biennale is Denmark's,

THE VENICE Architecture Biennale, perhaps the most important architectural celebration in the world, focuses this year on the consequences of construction. It tries to encompass buildings and destruction in equal measure, and also the needs of communities, plants, and immigrants. The curator of the seventeenth Biennale, Harshim Sarkis, a Lebanese architect working from offices in Boston and Beirut, current director of the MIT architecture school, could not have hit the nail better when, half a year before the pandemic, he came up with the title 'How will we live together?' Twice postponed by a health emergency and finally inaugurated a year later, to remain open from May to November 2021, the exhibition echoes Sarkis's initial intention to present

not any particular path, but a spirit of everyone building hand in hand. The collective dimension of architecture is reflected in the selection of 112 participants, along with the work of raising 61 national pavilions and organizing 17 collateral events. Everything is based on promoting coexistence among living things, residues, and technology.

The main objective is to discover new forms of cohabitation. For this, Sarkis established five sections in the Giardini's Pavilion and in the Arsenal, which address living together 'among diverse beings,' 'as new households,' 'as emerging communities,' 'across borders,' and 'as one planet.' The solutions offered range from probiotic buildings to communities of microorganisms, from immigrant shelters to inflatable museums made with waste material. Behind the models that squirt water to become sound-making objects lies the need to shed the division between rural and urban, and create projects that collaborate with the forces of nature. Among Biennales, this is so far the most concerned about the survival of the planet, but also the most conceptual.

A good part of the projects on display look to the coasts, where 40% of the world's population lives and the idea being to awaken empathy through technological means, but also the most conceptual.

In this Biennale we find installations built with sponges made of natural fibers and biorreceptive materials, the idea being to awaken empathy through technological means, but also the most conceptual.



Martin Braathen, Pabellón de los Países Nómicos, 'What We Share'

el proceso arquitectónico como algo cambiante y colectivo.

Uno de los pabellones-imán es el de Dinamarca, transformado en artefacto para recoger agua de lluvia, que se condensa y recolecta a través de una enorme tela blanca para después servirse en té de hierbas plantadas en la fachada. También se critica la inaccesibilidad de los espacios 'colectivos', desde los *pubs* hasta las calles convertidas en tiendas caras. El escenario más apabullante es el que ofrece el pabellón de Alemania, que muestra un futuro vacío, ya no definido por la presencia física de las personas sino únicamente con códigos QR colocados sobre enormes muros blancos.

El fotogénico interior del pabellón de España, bajo el título 'Uncertainty', propuesto por los jóvenes Domingo González, Andrzej Gwizdala, Fernando Herrera y Sofia Piñero, invade la sala central con miles de folios voladores, recibidos en lo que es la primera convocatoria pública y anónima para el comisariado del pabellón. En las salas circundantes, caracterizadas por el sinsentido, se busca cuestionar los procesos de diseño y las fórmulas de

estandarización con el fin de ampliar la relación entre cuerpos y espacios.

En el pabellón británico, titulado 'The Garden of Privatised Delights', se invita a repensar la privatización de lo público, como los jardines londinenses exclusivos para los vecinos-dueños. También se critica la inaccesibilidad de los espacios 'colectivos', desde los

españoles Ignacio G. Galán e Iván L. Munuera, ponen al descubierto temas de exclusión, género, identidad, deshechos y todo lo que queda oculto tras superficies aparentemente higiénicas. Resulta extraño hablar de inclusión en una bienal caracterizada por la distancia física, en la que las desigualdades entre países se han acentuado dramáticamente en el último año.

Mientras que la primera Bienal de Arquitectura, titulada 'La presencia del pasado', dio inicio en 1980 a la arquitectura posmoderna en contra de un funcionalismo ahistorical y simplista, y la del año 2000 inauguró el milenio con un sentido moral bajo el lema 'Más ética y menos estética', la Bienal de hoy marca un nuevo comienzo. No queda claro cómo la arquitectura será capaz de frenar la pobreza, los incendios forestales o las inundaciones, pero hace evidente que no podemos seguir construyendo como hasta ahora.

La muestra recalca que el futuro de las ciudades no puede estar en manos de políticos ni del libre mercado, pero también exhibe que la construcción del mundo no puede estar en manos de arquitectos que trabajan por trozos, solar por solar.

L

os galardones de este año son una lección tangible. El León de Oro ha recaído en el pabellón de los Emiratos,

que se inspira en los paisajes salinos del país para proponer un material de construcción ecológico. El León de Oro a la trayectoria ha sido para Rafael Moneo,

en reconocimiento a su labor como crítico, educador y arquitecto que piensa en las consecuencias urbanas de sus edificios. Un León de Oro especial se

ha concedido a título póstumo a Lina Bo Bardi, promotora de la arquitectura como agente de cambio social, y otro a Vittorio Gregotti, arquitecto y teórico imprescindible, responsable de que existan las bienales de Arquitectura. Se trata en definitiva de una Bienal que señala la urgencia de pensar la arquitectura para el mundo que vemos y para el que continuamente excluimos.

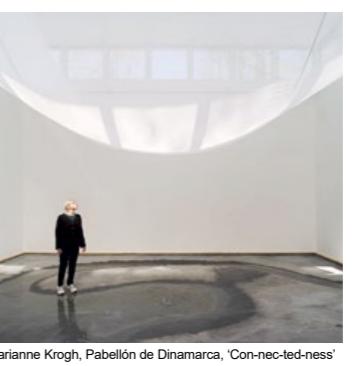
Fernanda Canales es arquitecta y autora de numerosas publicaciones.



Kozo Kadowaki, Pabellón de Japón, 'The Co-Ownership of Action'

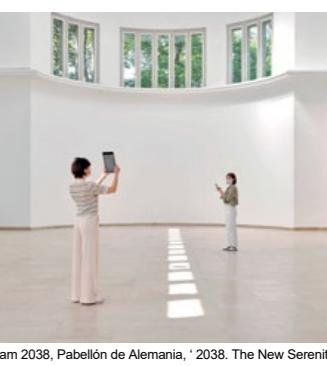
La pregunta del comisario ha tenido heterogéneas réplicas: del sistemático inventario material de Japón al *totum revolutum* proyectual de España, de los artefactos escandinavos a la deliberada vacuidad del pabellón alemán.

*The curator's question has brought in varied responses: from Japan's systematic inventory of objects to Spain's *totum revolutum* projectual, from the Scandinavian artifacts to the deliberate bareness of the German pavilion.*



Marianne Krogh, Pabellón de Dinamarca, 'Con-nec-ted-ness'

© Hampus Berndtson



Team 2038, Pabellón de Alemania, '2038. The New Serenity'

© Federico Tora

world should neither be relegated to architects of the kind who work piece by piece, site by site.

This year's awardees are a tangible lesson. The Golden Lion has gone to the Emirates Pavilion, which drew from its country's saline landscapes to propose a new ecological building material. The Golden Lion for Lifetime Achievement was bestowed on Rafael Moneo in recognition of his work as a critic, educator, and architect who thinks of the urban consequences of his buildings. A posthumous Special Golden Lion acknowledged Lina Bo Bardi, promoter of architecture as an agent of social change, and another honored Vittorio Gregotti, indispensable architect and theorist to whom we owe the existence of architecture biennials.

If in 1980 the first Venice Architecture Biennale, titled 'The Presence of the Past,' launched postmodern architecture against an ahistorical and simplistic functionalism, and the one of 2000 kicked off the millennium with a moral bent under the motto 'Less Aesthetics, More Ethics,' the current Biennale marks a new beginning. It is not made clear how architecture will be able to curb poverty, forest fires, or floods, but definitely we cannot keep building the way we have been doing until now. The exhibition emphasizes that the future of cities should not be put in the hands of politicians, nor given over to the free market, but it also shows that the building of the

Fernanda Canales is an architect and the author of numerous publications.



González, Gwizdala, Herrera y Piñero, Pabellón de España, 'Uncertainty'

© Imagen Subliminal